

y *hamza*. La impresión de las ilustraciones, tanto fotografía como dibujos, está bien lograda.

Otro volumen, pues, de consulta obligada para el estudio de las fortificaciones andaluzas. Esperamos que este primer "Congreso de Algeciras" no sea el último en celebrarse ni, por supuesto, en publicarse.

JUAN A. SOUTO

ZWARTJES, Otto, *Love Songs from al-Andalus. History, Structure and Meanings of the Kharja*, Leiden- New York- Köln: E. J. Brill, 1997, XIII + 385 pp. (Teresa Garulo).

El libro que ahora aparece en la editorial holandesa E. J. Brill es la segunda edición (ampliada y puesta al día) de la tesis doctoral de O. Zwartjes, publicada en Nimega en 1995, con el título *The Andalusian Xarja-s: Poetry at the Crossroads of Two Systems?*. Aparte de esas ligeras ampliaciones, de lo que advierte el autor en las págs. XI-XII, lo más significativo de esta nueva edición es el cambio de título que, a primera vista, parece motivado por el deseo de evitar que se responda a la pregunta formulada en el mismo de una manera precipitada, o poco acorde con la tesis que O. Zwartjes se afana por demostrar, a saber, que las jarchas *no* son un tipo de poesía en la encrucijada de dos sistemas.

El libro mantiene la estructura propia de una tesis doctoral, buscando la mayor claridad expositiva posible, con numerosos apartados en cada capítulo (curiosamente, los del capítulo I: *Bilingualism in al-Andalus*, no aparecen reflejados en el índice), y en casi todos ellos un apartado de *Conclusiones*. Lo más importante es la exhaustiva bibliografía, tanto de fuentes como de estudios, así como los apartados del capítulo IV dedicados a reseñar y comentar las ediciones y fuentes manuscritas de moaxajas árabes y hebreas (4.2. *Arabic sources and editions of tawṣīḥ poetry* y 4.3. *Hebrew sources and editions of tawṣīḥ poetry*).

O. Zwartjes analiza los problemas que suscitan las jarchas tanto árabes como romances desde distintos puntos de vista: lingüístico, histórico, prosódico y literario. El primer capítulo, sobre la situación lingüística de al-Andalus, se centra en la discusión de las distintas posturas que se han mantenido desde el siglo XIX acerca de la extensión, tanto espacial como temporal, del bilingüismo árabe/romance; discusión en la que las jarchas romances y bilingües, desde su descubrimiento, se han utilizado como prueba. En el apartado de conclusiones del capítulo el autor se plantea una serie de preguntas que promete intentar responder en las conclusiones generales: las jarchas bilingües ¿representan o reflejan expresiones de una lengua natural? ¿Hasta qué punto las entendían sus oyentes desde el siglo XI al XIII? ¿Pueden clasificarse según criterios geográficos, sociolingüísticos o diacrónico-lingüísticos? Y ¿reflejan el cambio desde el predominio del romance a principios de ese periodo al predominio del árabe en los siglos XII y XIII? Y, efectivamente, en las págs. 293-294 responde a algunas

de ellas. En algunos casos, la respuesta es vacilante, reflejo posible de la dificultad de la cuestión. Y así, algunas jarchas, sobre todo las monolingües romances o árabes, reflejan la lengua hablada; en el caso de las bilingües, por un lado, algunos esquemas de cambio de código lingüístico son posibles ecos de una sociedad bilingüe, y, por otro, son expresiones distorsionadas por poetas o copistas posteriores que no entendían el romance, pero, dado su carácter de cita, es probable que reflejen una sociedad bilingüe. En otros casos la respuesta es más decidida. O. Zwartjes nos dice que el corpus de las jarchas es demasiado exiguo para una clasificación según criterios geográficos, o diacrónico-lingüísticos. También afirma que las jarchas reflejan el cambio de predominio romance a predominio árabe en el periodo mencionado. Y llega a la conclusión de que, lingüísticamente hablando, las jarchas bilingües están compuestas 'at the crossroad of two codes'. A similar conclusión llegaría en el capítulo IX, al analizar los rasgos estilísticos de las jarchas.

El cap. II está dedicado a exponer el origen de la moaxaja a partir del *musammat*, una forma estrófica en métrica clásica de aparición tardía, filiación que ha tenido mucho éxito, desde Hartmann (1897), entre quienes niegan la posibilidad de contactos entre sociedades, pero que se les pasó por alto a los tratadistas árabes medievales que se ocuparon del tema. Sorprende encontrar, como designación de un género poético independiente (2.3.4.), a un adjetivo, *muzannam* 'bastardo, ilegítimo', que al-Hillī aplica, para condenarlos, a poemas con estructura de moaxaja o de zéjel donde empieza a desdibujarse la diferenciación primaria entre ambos basada en criterios lingüísticos: la moaxaja se compone en árabe clásico y el zéjel en árabe dialectal. Naturalmente, no aparece en la lista de géneros poéticos que menciona al-Hillī, como recuerda Zwartjes en el capítulo siguiente (3.1.4.).

En el capítulo III, Zwartjes pasa revista a los distintos autores medievales que dedican algún pasaje en sus obras a explicar qué es una moaxaja o un zéjel, en una sucesión que, salvo la antigüedad de Ibn Bassām, no parece reflejar una ordenación cronológica ni distinguir entre tipos de obras (dīwānes, antologías, preceptivas), o entre obras dedicadas a una u otra forma estrófica. Otros apartados del capítulo están dedicados a la jarcha en Ibn Bassām e Ibn Sanā' al-Mulk, a las desviaciones que se producen entre lo que dicen los tratadistas medievales y los poemas conservados, y a las fuentes hebreas.

El capítulo V parece en parte una repetición del cap. III. De nuevo se pasa revista a los autores árabes medievales que han tratado de moaxajas y zéjeles, y que coinciden en señalar que el inventor de la moaxaja es un poeta de Cabra (Córdoba), y que el zéjel deriva de la moaxaja. El último apartado del capítulo, previo a las conclusiones, es una breve reseña de la postura de los investigadores modernos acerca del origen de la moaxaja o del zéjel, seguida de una especie de semiapartado sin numerar, donde comenta el poema de Abū Nuwās que García Gómez, en un artículo de 1956, denomina *pre-muwaššaḥa* por sus notables semejanzas con una moaxaja.

El capítulo VI está dedicado a estudiar las relaciones entre la moaxaja y el zéjel y las formas métricas análogas de la lírica románica (Francia, Italia y la Península Ibérica) en la Edad Media. En teoría, el objetivo del capítulo es discutir (el autor lo hace en el apartado 6.4.) las distintas teorías sobre el origen de esta lírica: A, la moaxaja y el zéjel derivan de formas romances; B, moaxaja y zéjel son los modelos de los poemas románicos de estructura semejante; C, los poemas occitanos de estructura semejante a la del zéjel o la moaxaja se han originado de manera independiente y sin contactos con la poesía estrófica andalusí. En la práctica, es un buen repertorio de las formas estróficas románicas, documentadas o compuestas desde principios del siglo XII hasta el siglo XV, que tienen un esquema de rimas similar al del zéjel ([AA] bbba [AA] ccca [AA], etc.) o la moaxaja ([aa] bbbaa cccaa, etc.) (apartado 6.2.).

El capítulo VII se ocupa de la prosodia y de la rima. Quizá haya que achacar a la complejidad del contenido el hecho de que sea tan difícil seguir el criterio organizador. Bajo el epígrafe *Arabic prosody* (7.2), se nos habla del sistema de la métrica árabe clásica, elaborado por al-Jalil b. Ahmad (7.2.1.); de la métrica de la poesía hebrea (7.2.3.); y de la tesis músico-rítmica. La esperable exposición sobre la métrica romance se pierde dentro de un apartado (7.2.2.) titulado *Prosody in Hispano-Arabic Poetry*, donde, de nuevo, se pasa revista a los autores medievales (Ibn Bassām, Ibn Sanā' al-Mulk, Ibn Quzmān, Ṣafī al-Dīn al-Hillī, Ibn Jaldūn y al-Ṣafadī) (7.2.2.1.), y, en un único apartado (7.2.2.2), a los estudiosos modernos, primero los que sostienen que la métrica de moaxajas y zéjeles es silábica o silábico-accentual y, después, los que consideran que se trata de métrica cuantitativa. Un apartado (7.2.4.) sobre la prosodia de las jarchas continúa la discusión, presentando algunas jarchas en árabe vulgar analizadas por J. T. Monroe y F. Corriente. En la sección sobre la rima, O. Zwartjes pasa revista a sus reglas en árabe y en hebreo, con especial aplicación a las moaxajas. Sin embargo, el apartado dedicado a las reglas de la rima en la poesía románica (7.3.3. *Romance rules*), tras unos ejemplos de rima en poemas latinos medievales, sólo contiene una disquisición sobre la documentación de la palabra *rima* en textos hispánicos medievales y sobre lo que se ha dicho acerca del origen de la rima. El último apartado del capítulo es un análisis de la rima de las jarchas romances para mostrar que se ajusta siempre a las reglas de la rima en árabe, aunque la mayoría se ajustan asimismo a la rima romance. En las contadas jarchas con rima asonante (de tanta vitalidad en la poesía española), Zwartjes prefiere ver casos de *ikfā'*, una anomalía de la rima mucho menos frecuente en poesía árabe de lo que el autor parece sugerir.

El cap. VIII es un repaso bastante exhaustivo de los temas y motivos que se encuentran en las jarchas de las moaxajas tanto árabes como hebreas: personajes, situaciones, descripciones del amado, tipos de amor, temas báquicos, etc. Termina con un apartado sobre paralelos de algunos de esos temas en la poesía romance.

En el capítulo IX, Zwartjes estudia los rasgos estilísticos de las jarchas. En una primera parte, se hace inventario de los rasgos de lenguaje a primera vista familiar o coloquial: abundancia de diminutivos, sintaxis contaminada por el

romance en las jarchas en árabe vulgar (lo que le lleva a afirmar, en la p. 258, que lingüísticamente esos ejemplos "can be considered as 'poetry at the crossroads' of two syntactical structures"). El segundo apartado es un análisis de las figuras retóricas que aparecen en las jarchas a partir de la terminología del *'ilm al-bādī'* árabe. El cuarto apartado estudia el valor estilístico del cambio de código lingüístico en las jarchas. Los apartados 9.3. y 9.5. se reservan para conclusiones.

Las conclusiones generales de la obra se recogen en el capítulo X. Ya las he señalado a lo largo de esta reseña: desde el punto de vista lingüístico las jarchas bilingües "are composed 'at the crossroad of two codes"'; sin embargo, "From the literary point of view our Romance *kharjas* have not been composed 'at the crossroad of two systems', but completely according to Arabic tradition" (p. 294). Es la tesis del autor y, naturalmente, el libro está dedicado a afirmarla por todo tipo de medios. El que primero salta a la vista atañe a la terminología de las moaxajas. En las conclusiones del cap. III, O. Zwartjes explica que, ante la falta de una terminología técnica unificada en las fuentes medievales, y para evitar ambigüedades, va a usar los términos *sīmī* para los versos de rimas comunes (*matla'*, si forman el preludio, y *kharja*, si son los de la última estrofa), y *gusn* para los versos que cambian de rima en cada estrofa. Parece innecesario preguntarse por qué Zwartjes (y los autores que le han precedido en este uso) ha escogido *sīmī*, el término más reciente (Ibn Jaldūn, s. XIV) para designar a las rimas comunes, en vez de *qufl* (Ibn Sanā' al-Mulk, m. 1211), o el todavía más antiguo *markaz* de Ibn Bassām (escribe en torno a 1110), porque la respuesta es obvia: *sīmī* sugiere inmediatamente *musammat*. En otros casos también se trata de dirigir al lector a un contexto exclusivamente árabe. Por ejemplo, Zwartjes clasifica las distintas figuras estilísticas que encuentra en las jarchas bajo sus denominaciones árabes, como si antítesis, repetición, paronomasia, ambigüedad, etc., no ocurriesen en las poesías románicas, y, al mismo tiempo, pasa por alto que repeticiones del tipo "Albo diya este diya, diya..." (al-Ā'mā al-Tūtilī, *'Uddā*, nº 311) son un rasgo bastante característico de la poesía tradicional española que, aplicado a las jarchas, ha sido estudiado por J. T. Monroe. Otro ejemplo de esto es explicar casos de rima asonante por anomalías de la rima, como *ikfā'*, mientras se silencian datos embarazosos, como la rima asonante entre *dolŷe* y *nojte* de la jarcha 1^a (pp. 169-170), que no ha merecido ni siquiera un comentario de Zwartjes. Tampoco menciona Zwartjes (p. 92) las diferencias entre una moaxaja y el poema de Abū Nuwās que García Gómez denominó en su día *pre-muwaššaha*. Es cierto que las semejanzas son notables, no sólo por el juego de rimas (aaaa bbba ccca, etc.), que hace de los catorce versos otras tantas estrofas, sino porque los cuatro últimos versos están puestos en boca de una mujer y van precedidos de un verbo (*tugannī*) que los introduce en estilo directo, como ocurre con la jarcha. Hablar, sin embargo, de *proto-kharja*, como hace O. Zwartjes (en redacción que parece sugerir que es García Gómez quien utiliza ese término), sin mencionar esas diferencias (primer, la longitud: cuatro versos [= cuatro estrofas] en el poema de Abū Nuwās, frente a jarcha [= final de la última estrofa]; segundo,

y derivado de lo anterior, el esquema de las rimas), no deja de ser una forma de distraer al lector de los datos concretos que pueden contradecir la tesis del autor.

Por otra parte, Zwartjes no olvida señalar las diferencias entre la poesía estrófica de al-Andalus y las formas análogas que se encuentran en la lírica románica medieval (pp. 118-120), aunque esas diferencias, que a él le parecen importantes, quedan reducidas al grado de complejidad en las rimas, mayor en la poesía andalusí, a partir del esquema básico (zz aaazz bbbzz etc.). Sin embargo, este esquema básico no es tan infrecuente como asegura Zwartjes en la p. 118: "There is only one *muwaššaha* in the *'Uddat al-jalīs* without internal rhyme (rhyme scheme: zz aaazz bbbzz etc.)". En esa antología hay cuarenta y dos moaxajas con ese mismo esquema (con o sin preludio) (4, 5, 17, 18, 31, 37, 53, 68, 74, 102, 131, 132, 133, 134, 148, 151, 152, 167, 175, 178, 179, 180, 182, 187, 189, 191, 192, 203, 218, 222, 223, 224, 260, 269, 310, 320, 321, 326, 332, 351, 352, 354), a las que podrían añadirse las treinta y tres con esquema (yz) aaayz bbbyz etc. (16, 21, 34, 44, 45, 47, 51, 52, 75, 76, 105, 162, 177, 211, 219, 236, 237, 243, 252, 259, 283, 284, 285, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 300, 301, 302). Y quizá debieran contarse también las moaxajas (alrededor de una docena) que tienen cuatro estícos o miembros en las mudanzas en lugar de los tres habituales. Las demás cifras que ofrece Zwartjes son de difícil verificación dada la imprecisión con que enuncia las características de las moaxajas que incluye en cada grupo.

Algunas de estas imprecisiones quizá puedan achacarse a la premura con que suelen acabarse las tesis doctorales, aunque este libro es la segunda edición de la de Zwartjes. Es lo que parece ocurrir en el esquema que muestra la evolución de la moaxaja según Ibn Bassām (p. 45), esquema del que ha caído Muhammad b. Maḥmūd al-Qabrī y es a al-Ramādī a quien parece atribuirse su invención (aunque podría querer decir que al-Ramādī es una segunda etapa dentro del primer estadio de su evolución), contradiciendo lo que dice en la pág. 43. Y más adelante, al exponer la cronología de la moaxaja (p. 66), vuelve a contradecirse al afirmar que, según Ibn Bassām, el inventor de la moaxaja fue Ibn Ḩabibī. También resulta bastante impreciso afirmar que Ibn Bassām "starts his book with a paragraph in which we can read some important observations about the possible historical evolution of Andalusi strophic poetry", cuando hay que esperar a la pág. 469 del tomo I (*Dajīra* 1979), dentro de la biografía de 'Ubāda b. Mā' al-Samā', para encontrarlo. También me parece algo imprecisa la traducción "*Muwaššahāt* which do not follow the strict classical metres" (p. 48), o "*Those muwaššahāt* which do not respect the canons of classical metres" (p. 132), para referirse a ese grupo de moaxajas que, según la frase de Ibn Sānā' al-Mulk, *lā wazna la-hu fi-hā wa-lā ilmāma la-hu bi-hā* ('que no se escanden según los metros [de la poesía árabe] ni tienen conocimiento de ellos'). Quizá en este caso se trate de atenuar una afirmación que contradice la tesis del autor. En otros casos, las imprecisiones o contradicciones parecen revelar una insuficiente comprensión de los conceptos usados, o bien, precipitación. Así, hablando de la llamada ley de Mussafía, en pp. 149-150 n. 40, parece identificarla con la ley de compensación (si la última sílaba

de un verso es tónica equivale a dos sílabas), cuando es su negación; y en la p. 136 no parece haberse dado cuenta de que J. M. Sola-Solé, aunque no lo diga, aplica la ley de Mussafia pues cuenta "las sílabas en sentido estricto, prescindiendo de si el verso es llano o agudo". Estas imprecisiones, a veces afirmaciones infundadas, y contradicciones hacen que sea aconsejable leer esta obra con infinitas precauciones.

El libro concluye con varios apéndices. Los dos primeros sobre: bilingüismo en la poesía medieval (*Bilingualism in Medieval Poetry*), poemas andalusíes en la tradición musical de África del Norte (*Old Andalusi Texts in the North African Musical Tradition*). En el tercero, *Texts*, se incluyen: el pasaje de Ibn Bassām sobre la moaxaja, con la traducción de J. T. Monroe; un pasaje de Ibn Sanā' al-Mulk sobre la jarcha, traducido por E. García Gómez; uno de Ṣafī l-Dīn al-Hillī, con traducción de W. Hoenerbarch; el de Ibn Jaldūn, con la versión de F. Rosenthal; una moaxaja de Yehudah ha-Levi y un zéjel de Ibn Quzmān). El cuarto apéndice consiste en una cronología de los poetas y preceptistas mencionados. Una exhaustiva bibliografía, un glosario de términos árabes y dos índices, de nombres propios y de materias, completan la obra.

TERESA GARULO